

Catalina Morales Ramírez.

Salón (inter) Nacional de artistas

La versión número 43 de este proyecto se presentó como el producto de extensas experimentaciones y discusiones sobre la conceptualización, organización y producción de lo que debería ser y representar el salón nacional de artistas. Fue el resultado de un duro proceso de evolución en donde se intenta desarrollar una amplia e incluyente muestra de la actualidad de las artes plásticas en el país.

Pero el 43° Salón Nacional no se puede concebir y analizar independientemente, no solo de la trayectoria del evento en sí, sino también de su “antesala”: los Salones regionales. Las curadurías de los Salones Regionales realizan una convocatoria para los artistas de cada zona del país, centro, oriente, occidente, sur y norte. Dichas curadurías fueron también seleccionadas por medio de convocatorias para curadores a través de becas de investigación curatorial. Se analizan portafolios artísticos y se concertan varias entrevistas con los artistas. ¿De qué manera y qué criterios se toman en cuenta para juzgar y escoger a los artistas y curadores que pasan la convocatoria?, ¿quiénes son las personas que toman estas decisiones?, ¿Qué es lo que se somete a juicio, los artistas, los nombres, o las obras?, ¿realmente se toman en cuenta las expresiones artísticas de la “periferia”, entendiéndose como las comunidades diferentes a las principales ciudades del país? ¿qué es lo que se quiere lograr con este Salón Nacional? Estas, entre muchas otras, son preguntas que se hacen en el marco teórico, de discusión y diálogo que acompaña a este evento, el cual es siempre polemizado por artistas, curadores, académicos, estudiantes, espectadores... De las convocatorias de los Salones Regionales, algunos artistas serán seleccionados por un equipo curatorial, que a su vez ha sido cuidadosamente contratado, para participar en el gran Salón Nacional. Es justamente este proceso de selección, reelección y exhibición, el tema que siempre parece inquietar a la crítica, como lo menciona el artista plástico Nadín Ospina en su artículo que se publicó en Esfera Pública,

“¿Porqué este Salón siendo un evento oficial no convocó a los artistas para presentar a consideración su trabajo como se hacía en anteriores oportunidades? [...] Allí es en donde está, a mi juicio la raíz de todo este desacierto. En el encabezado de la

convocatoria se lee: “BECAS DE INVESTIGACIÓN CURATORIAL PARA LOS 14 SALONES REGIONALES DE ARTISTAS”. O sea que era una convocatoria para curadores y no para artistas. El resultado fue que muchos artistas se convirtieron, por arte de magia o de oportunismo o de necesidad en improvisados curadores...”

A mi parecer, esta problemática no recae necesariamente en el simple hecho de que las convocatorias de los Salones Regionales eran para curadores y no para artistas, el problema va más allá. La cuestión es el concepto que se ha formado sobre la figura del curador, se asocia con el mercachifle y la “roscografía”, el estafador, el jet-set y la farandulería, la cual ha sido el resultado de una falta de formación y educación en el campo. Se considera que el arte es un oficio de mero virtuosismo, cuando no es así, las expresiones artísticas son el conjunto de redes y negociaciones culturales, y sociales, son la recolección constante de memorias tanto históricas como estéticas, el “artista” debe entender las relaciones entre el arte en sí y las demás áreas del conocimiento humano. Es por eso que el curador no sobra, así como el artista, el curador debe ser integral, el curador conoce la función de determinada museografía, de signos y señas contextuales temporales, geográficas y socioculturales, de historia, de la movida en el mundo del arte, etc. Los mismos artistas se quejaban de la pésima organización de los Salones Nacionales anteriores, de la calidad, de la variedad, de la lamentable producción y montaje de las obras, de la falta de recursos y apoyo financiero, incluso, los Salones regionales no se concibieron sino hasta los años 70... Por lo que, entonces, era necesaria la formación de curadores para desarrollar una escena propia de la actualidad en las artes plásticas, podrían haber artistas magníficos, pero era necesaria una buena organización de espacios y eventos para llevarlos a la visibilidad. Por esta razón, considero que el ofrecimiento de becas para investigación curatorial es muy adecuada para el momento y el lugar, se necesitaban desarrollar no solo buenas producciones y organizaciones, sino también conceptualizaciones que impulsaran la puesta artística y demostrarán que el arte nacional podía entrar en diálogo con sus semejantes a nivel mundial.

“El Salón Nacional de artistas fue concebido el año 1940 como parte de la política de educación del Gobierno Nacional.” Este proyecto se ha desarrollado con el objetivo también, (entre muchos otros variables y complejos), de contribuir y consolidar a la

educación no solo de investigación curatorial, sino también de artistas, sobre el arte en sí, y también de un público amplio, capaz de ofrecer una mirada crítica a lo que se le presente, educación para entender de que va el arte en un contexto cultural y territorial específico. Claro está que estos objetivos son inmensamente abstractos, ambiguos y bastante difíciles de medir, sin embargo es interesante pensar y entender este espacio no únicamente como un espacio de exposición y promoción de artistas, sino también como un fenómeno que trata las relaciones entre diferentes comunidades y dimensiones sociales. *“con el arte de ellos y de los pelaos.”*

Volviendo al tema de las becas que ofrecían los salones regionales, surge la pregunta sobre la polémica entre convocatoria y curaduría. Las críticas hacían el reclamo de que tan democrático o justo era el proceso de selección para exponer en el salón, ¿acaso se estaba formando una especie de canon que determinara “que era arte y que no”? como por ejemplo el problema de la 10ª versión de Salones Regionales del 2003, en el cual los jurados eran de Bogotá y dictaminaron arbitrariamente que no había nada que ver en el Caribe Colombiano. Bueno, claro está que estos problemas se han venido solucionando por medio de, por ejemplo, una mejor educación en curaduría, pero aún así, se siguen planteando cuestionamientos y críticas a la curaduría y a la selección de los artistas, como el que hace Nadín Ospina a la llamada “roscografía”. Entonces, ¿qué hacer, convocatoria o curaduría?, a esta pregunta Jaime Cerón responde:

“La convocatoria es una demagogia y que es una falsa apertura, ¿no? Esto no está abierto para nadie. Si ustedes revisan la participación de artistas en los Regionales por curaduría, verán que son muchísimos más que nunca y mucho más heterogéneos.”

Jaime Cerón, en cierta medida, tiene razón, la convocatoria es una falsa apertura basada en demagogias, incluso dentro de este proceso tan, al parecer, democrático, se presenta lo que Nadín Ospina denomina como “roscografía”, y la aparición también del mismo canon que se criticaba cuando todavía habían jurados. A los artistas siempre los agobiará la idea de vender, de entrar al mundillo del arte y alcanzar una buena visibilidad, entrar al salón, siendo escogidos de una forma u otra, gustar. Tal vez, el problema no recaiga en como ser escogido, sino en el ser escogido, al existir un salón se crean límites y canones inevitablemente, ya que es una muestra, el salón muestra lo que representa la actualidad del

arte en determinado contexto, la parte por el todo, generando la ambición de entrar justamene en esta parte.

Aunque este ya se convertiría en un problema de origen, de la esencia misma de lo que define un salón, porque el cuestionamiento se le hace al mecanismo de selección en sí. ¿Quién escoge y quien impone los criterios para decidir que obras o que artistas representan la actualidad artística de un país?, ¿qué tan aplicable, efectivo y viable podría ser un proceso democrático a este proyecto?. Se abandonó la figura del jurado, y tampoco se maneja la mecánica del premio, lo que ha roto un poco la estructura piramidal en la que se basaban los salones, pero de todas formas la naturaleza misma del salón implica imponer ciertas delimitaciones a la cantidad y al tipo de obras, o artistas, que se vayan a presentar, ya sea por características, “temáticas”, o que respondan a determinados códigos. De una forma u otra, no se podrá contentar a todo el mundo.

Sin embargo, la idea no es ahora exigir una anarquía total en los mecanismos de presentación y valorización del arte, es imposible, ya que estas relaciones han estado establecidas desde mucho tiempo atrás. La idea es hacer algo con lo que ya tenemos, seguir desarrollandolo y ampliandolo, para que más y más proporciones de la sociedad se sientan representadas e identificadas con este proyecto.

El Salón Nacional de artistas presenta una propuesta curatorial para cada una de sus versiones, que da a entender a grandes rasgos cual es el hilo narrativo de la muestra que se va a exponer, y del mismo modo en el sentido contrario ayuda a unificar las diferentes expresiones que se intentan contener en un mismo cronotopo. La 43ª versión presentó como propuesta *saber desconocer*. Según lo que entendí como espectadora es que esta propuesta se basa en dos polos, que conforman una contradicción, lo sabido y lo desconocido. Contraponer las expresiones propias o apropiadas con las expresiones que nos son desconocidas, las expresiones que conllevan otras diátopias y mostrar como estas representaciones tienen la capacidad de dialogar entre si, como cada artista, desde su propio contexto y su territorio, interactúa con otras realidades, ya sean otros artistas u otros públicos:

“Lo que es interesante es pensar ese espacio, que es genuinamente positivo como una muestra que le deja algo a los espectadores. No es un espacio para los artistas. Sería

muy egoísta pensarlo así; la idea es que sea algo entre los artistas y los artistas, pero también y sobre todo entre ellos y el público.”

Fue esta conceptualización de la propuesta curatorial lo que fundamentó y justificó la entrada de una escena internacional al salón Nacional de artistas, un diálogo crítico, dinámico y de constante contraposición entre lo de adentro y lo de afuera. Pero, esta especie de “innovación” trajo consigo la crítica y el descontento:

“¿Porqué convocar a un evento internacional cuando los artistas colombianos se ven tan mal representados, siendo esta la única instancia institucional, el único espacio no comercial para que los artistas puedan mostrar su trabajo?”

Sin caer en sentimentalismos nacionalistas, lo que se cuestiona Nadín Ospina tiene algo de cierto. Es perfectamente necesario un diálogo entre la producción artística nacional y la producción de países diferentes, pero el problema es que nosotros mismos no tenemos claro, o comprendemos a fondo los códigos desde los que tratamos de hablar, y a veces incluso, nisiquiera nos referimos a estos códigos y nuestras expresiones pierden todo su origen y fundamento. No tenemos una escena clara, confundimos ArtBo con un Salón de artistas, nuestro salón nacional funciona casi como una bienal, no existe un mercado nacional de arte claro y consolidado, la educación artística y cultural es miserablemente pobre. Desde lo que ha sido un intento de formación del país no tenemos una identidad cultural que podamos entender y apreciar, con la que nos sintamos identificados. Antes de poder mirar el mundo es necesario dirigir la mirada hacia adentro y tratar de desarrollar lo que es un esbozo de escena artística nacional. La crítica planteaba que las curadurías de muchos Salones Regionales no fueron realmente tomadas en cuenta al momento de armar el Salón Nacional, entonces una gran parte de la comunidad del arte nacional no se sintió verdaderamente representado. ¿porqué?, ¿será un problema de la imposición de un canon que se ha venido estableciendo?, ¿la parcialidad, o el amiguismo? No nos podemos quedar en la misma explicación de siempre de que el curador solo pone a sus amigos, pero no sabría decir cual es la razón de fondo de este constante descontento. Aunque podría atreverme a decir que parte de la culpa está en esta despedazada y maltrecha identidad cultural de la que nos aferramos.

Tenemos una reina de belleza, un Nobel de literatura, un famosísimo narcotraficante, una cantante que nació en Barranquilla, que tiene no sé cuantos hijos españoles con un jugador de fútbol español, tenemos dos famosísimos jugadores de fútbol, tenemos la mayor biodiversidad de aves del mundo, la guerrilla más grande de latinoamerica, el conflicto armado que ha durado más tiempo, un pequeñito pedazo del pulmón del mundo, dos mares, mucho café, muchos bananos, mucha cocaína, mucha violencia, mucha pobreza, la mayor cantidad de festivos, la menor cantidad de horas leídas por semana y una mala relación con nuestros vecinos. No tenemos absolutamente nada, y aún así, sin darnos cuenta, lo tenemos absolutamente todo. Lo tenemos todo para burlarnos de nosotros mismos, para alimentar un imaginario inmensamente rico en absurdos y oxímorones, para crear y representar, para sanar las heridas abiertas, lo tenemos todo para traicionar nuestra historia, para contar la propia, para construir y reinventar una memoria histórica y estética.

Nos debatimos constantemente entre un sincretismo racial, genético, cultural y lingüístico. Nos abandonaron a nuestra suerte, pero somos históricamente jóvenes y tenemos todo el tiempo del mundo para crear, y lo hemos hecho, lo hemos logrado. Nos diferenciamos, es cierto, y nos encontramos en constante cambio y mutabilidad y he aquí, en esta sopa de tristezas y risas y frutas la fortaleza de nuestras expresiones artísticas. Si tenemos una escena artística nacional que dé de que hablar (o si no, que es lo que estamos haciendo), o que hace falta es tal vez desarrollarla un poco más, abrir las puertas del podio de la curaduría, no posicionar siempre los mismos nombres y tampoco endiosarlos, reforzar la educación en el área ya que, como nos damos cuenta, puede que exista una gran escena artística, pero si no sabemos representarla, no sabremos valorarla ni valorizarla. Es un país enorme y abundante en diversidad cultural, se le podría otorgar cierto protagonismo en alguna medida a esto, por ejemplo, parece ser que predomina el arte contemporáneo en las exposiciones actuales (puede sonar obvio), pero hay también zonas del país en las que una obra de tradición clásica tenga mucho que ofrecer al público, que se siga reforzando la visibilidad e independencia de los Salones Regionales, ya no como antesala del Salon Nacional, sino como espacios autónomos de encuentro y discusión de expresiones artísticas periféricas.

La propuesta curatorial de esta versión del salón permitió una ampliación de los horizontes artísticos que se han consolidado en el país. Es cierto que a pesar de ser un Salón *Nacional*, es imposible mantener a todo el mundo contento, es, principalmente, una muestra, una representación de la actualidad de la escena y la producción artística, en ámbitos académicos, individuales, colectivos, variados y provenientes de diferentes partes del país y del mundo. Ha mantenido algunos modelos que merecen la pena ser reevaluados, pero las nuevas propuestas y visiones lograron un Salón muy interesante e incluyente. En lo personal, me gustó mucho la obra de Lida Abdul, y me pareció increíble la forma en la que se podían hacer relaciones y construir paralelos y contraposiciones con la producción nacional. Después de todo, no somos tan diferentes, y cada territorio tiene algo que gritar en un Salón de artistas.

Fuentes:

<http://esferapublica.org/nfblog/del-salon-nacional-al-salon-inter-nacional-de-artistas/>

http://salonesdeartistas.com/wp-content/uploads/2013/09/GU%C3%8DA_A_LO_DESCONOCIDO.pdf

<http://esferapublica.org/nfblog/algunos-cuestionamientos-sobre-el-salon-inter-nacional-de-artistas-colombia-saber-desconocer/>

Salonesdeartistas.com

43sna.com